

# El significado del Instituto San Pío X para los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la Misión Educativa Lasaliana

---

*ÁLVARO RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA\**

La intuición del Hno. Guillermo Félix, Asistente del Hermano Superior General, al impulsar la creación del Instituto San Pío X, allá por el año 1955, fue la de responder a las exigencias de la vocación del Hermano y de su misión evangelizadora. El Hno. Guillermo Félix consideraba que la vocación del Hermano era una vocación religiosa completa y que el ministerio de la educación cristiana a la que el Hermano dedicaba toda su existencia incluía, como algo consustancial, la educación de la fe.

Su intuición le llevó a promover un centro de nivel universitario que atendiera a la formación filosófica y teológica, pedagógica y catequística del religioso-educador al servicio del ministerio de la educación cristiana. De esta forma se prepararían Hermanos que fueran los impulsores de la educación en la fe en los centros escolares lasalianos. Así surgió el Instituto San Pío X, cuyo cincuentenario vamos a celebrar durante este curso escolar.

Pero las razones que dieron lugar al nacimiento del San Pío X no se limitaban a los Hermanos de La Salle. Eran necesidades sentidas, igualmente, por otras congregaciones de hermanos y hermanas que se dedicaban al mismo ministerio. Por ello el Instituto abrió sus puertas y compartió su intuición y su oferta formativa con otras congregaciones, casi desde los mismos inicios.

---

\* Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Dentro de esta apertura eclesial y del servicio compartido, los Hermanos de las Escuelas Cristianas nos hemos beneficiado, de forma particular, durante estos 50 años, de la presencia del Instituto San Pío X, de su vitalidad y de sus valiosas ofertas. Su influencia y acción formativa no se han limitado a los Hermanos de España y Portugal: llegaron también a los de América latina y, últimamente, a los de Guinea Ecuatorial.

Siendo el ministerio educativo un servicio secular, pienso que una aportación básica que el Instituto San Pío X ha hecho a los Hermanos y centros educativos lasalianos ha sido el recordar ininterrumpidamente que la dimensión religiosa es una dimensión constitutiva de la educación cristiana, que los Hermanos y educadores lasalianos son por vocación catequistas, y que ésta es su «principal función», como ya lo afirmó en 1967 la *Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*, del 39.º Capítulo General.

Esta aportación básica se ha ido encarnando y concretizando a lo largo de los años de muy diversas maneras. A su servicio el San Pío X ha ofrecido a generaciones de Hermanos y educadores lasalianos múltiples ofertas, adaptándose a la evolución socio-religiosa de nuestras sociedades y de nuestros niños y jóvenes, y a la situación de los destinatarios que se beneficiaban de sus ofertas.

Recuerdo los años del Concilio Vaticano II, cuando yo tuve la suerte de ser alumno del Instituto San Pío X. Hasta esa época los alumnos del San Pío fuimos, mayoritariamente, jóvenes Hermanos de La Salle. Nos ofreció una valiosa formación teológico-catequística, en un esfuerzo serio por acercarnos las orientaciones renovadoras del Concilio. Creo que hizo brotar en nosotros el entusiasmo y el compromiso por una catequesis renovada.

En el posconcilio, fue para muchos Hermanos de los Distritos de España y Portugal, el referente de la renovación teológica, de la catequesis y de la formación religiosa escolar, a través de variadas iniciativas. Baste recordar, como ejemplo, las Sesiones de Actualización Teológica para Educadores

(SATE) que todos los veranos se celebraban en Tejares-Salamanca, así como las publicaciones catequísticas y litúrgicas del Instituto.

A medida que han pasado los años, un grupo significativo de Hermanos han seguido, junto a otros religiosos y religiosas, sacerdotes y seglares, los estudios de Ciencias Religiosas y Catequéticas y se han beneficiado de otras ofertas que la creatividad del profesorado del Instituto ha ofrecido aquí en la sede o en otros lugares de Madrid. Cómo no evocar, por ejemplo, la Escuela de Verano para Educadores de la Fe, fiel a su cita anual durante estos 18 últimos años.

No quisiera dejar pasar por alto el trabajo concienzudo y exigente realizado por profesores del Instituto San Pío X en la elaboración de libros de texto para la Enseñanza Religiosa Escolar. Creo que ha sido una aportación significativa para nuestros Hermanos y educadores lasalianos, que les ha ayudado a acercar a los alumnos a la dimensión religiosa y a ofrecerles el mensaje del Evangelio.

Sé que junto a todo esto, los profesores del Instituto San Pío X se han multiplicado y se esfuerzan por hacerse presentes en muchos lugares lasalianos de la geografía de España y Portugal para ofrecer a Hermanos y educadores seglares cursos y cursillos de formación teológica y catequística.

Pero quisiera recordar que la acción y colaboración del San Pío X, a través de sus profesores, ha llegado también más allá del Atlántico. Recuerdo, y aprovecho para agradecerles, su colaboración docente en el Instituto Centroamericano de Ciencias Religiosas (ICCRE) de Guatemala y, recientemente, su presencia y asesoramiento en la puesta en marcha del Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad La Salle de la ciudad de San José, en Costa Rica.

Un aspecto particularmente sensible para mí, y que valoro muy positivamente, es la docencia de los profesores del San Pío X en el Noviciado Regional (últimamente, Europeo) de los Hermanos en Griñón, durante todos estos últimos años.

Ante todo esto no me resta sino agradecer a Dios la presencia cincuentenaria del Instituto San Pío X y agradecer a todos los que hacen factible un servicio tan inestimable para la vitalidad de los Hermanos y de la misión educativa lasaliana.

No dudo de que ustedes serán capaces de seguir respondiendo, con creatividad y en fidelidad a las intuiciones de los orígenes, a los retos hodiernos de la evangelización y de la educación de la fe de los niños, jóvenes y adultos.